

Presentación

México, se ha dicho, es un país de contrastes. 1994 fue, sin duda, un año de contrastes. Este país en cierta medida se ha caracterizado por lo frecuente de sus contrastes sociales, políticos e incluso culturales. En 1994 esa característica se expresó ampliamente.

Empezamos el año con la noticia del levantamiento de un ejército insurgente en el sur del territorio. Un ejército indígena comandado por una dirigencia al parecer altamente capacitada en el manejo de los medios modernos de comunicación social. Este país, de grandes atrasos sociales, en un momento en el que se suponía que los éxitos de la política económica empezarían a arrojar beneficios para la mayoría de la población, dejó ver las limitaciones del modelo económico y la efervescencia social. Incluso en sus componentes, el levantamiento zapatista muestra los contrastes del México actual. La base social del movimiento es quizá la más tradicional de nuestro país, grupos indígenas dirigidos por personas que usan eficientemente los medios modernos de comunicación. La tradición y la modernidad como una de las características del México actual.

No terminábamos de reponernos de la sorpresa provocada por la efervescencia chiapaneca, cuando sucedió otro evento inesperado. El candidato del partido en el poder a la Presidencia de la República fue asesinado. La violencia política en México nunca ha sido del todo desterrada, pero desde finales de los años 20 ningún candidato presidencial de ningún partido político había sido asesinado. Ante esta situación la clase política mexicana reaccionó con apego a la rancia tradición de funcionamiento de sistema. Aun cuando pareció

que en un pequeño margen el PRI tendía hacia mecanismos no ortodoxos de designación del candidato presidencial de relevo, se impuso la tradición. El Presidente Salinas de Gortari logró designar, como lo había hecho antes en el caso de Luis Donaldo Colosio, al candidato presidencial del PRI: Ernesto Zedillo Ponce de León. De nuevo los contrastes. Ante la modernidad exigida por un proceso de transición democrática que ha incluido una importante cantidad de reformas a los marcos legales correspondientes a la organización y desarrollo de las elecciones, el asesinato político y la forma cerrada de designación del candidato del partido gubernamental, dejaron ver algunas de las tradiciones políticas del México antiguo.

Las campañas electorales se desarrollaron también en medio de ese tipo de contrastes. Las grandes concentraciones de todos los partidos políticos, algunas realizadas haciendo uso de recursos públicos, otras realizadas con los medios tradicionales de convocatoria de cada partido, contrastaron con la inusitada presencia de los partidos en los medios de comunicación. La televisión entrevistó en diversos canales y programas a los candidatos presidenciales; los noticiarios dieron cuenta de las actividades de los partidos y se realizó por primera ocasión un par de debates televisados entre los distintos candidatos presidenciales. En uno participaron los candidatos de los partidos más pequeños; en el otro los tres candidatos de los partidos con mayores posibilidades de éxito en la contienda.

El 21 de agosto fue también una jornada de contraste. En cierto sentido sucedió lo inesperado, pero también lo predecible. Grupos de intelectuales, de analistas políticos e incluso de actores de la sociedad, pronosticaron lo que se dio por llamar el “choque de trenes”. Según esta visión, el 21 de agosto y sus secuelas serían el escenario de un frontal enfrentamiento entre dos opciones políticas claramente diferenciadas y en gran medida irreconciliables. El PRI y su candidato, por un lado, y el PRD y el suyo, se enfrentarían en una lucha que podría tener consecuencias de inestabilidad política graves para el país.

Frente a ese pronóstico, otros analistas y principalmente los partidos políticos tenían un escenario diferente. Las encuestas de participación electoral apuntaban como claro vencedor de la contienda presidencial al candidato del PRI y ubicaban en segunda posición al candidato del Partido de Acción Nacional. El “choque de trenes” no se produjo. El PRI ganó la Presidencia de la República, la mayoría de los escaños en el Senado y en la Cámara de Diputados y casi todas las elecciones locales que se realizaron de manera simultánea con

la elección federal. Ante esta realidad, de nueva cuenta los contrastes se hicieron presentes. No faltó quien argumentó que se había realizado el fraude electoral más grande que pudiera registrar la historia de este país, frente a la evidencia de que la elección presidencial de 1994 fue una de las más concurridas y de las más vigiladas en la historia electoral en México.

Cuando muchos indicadores, si no es que la mayoría de ellos, permitían suponer que la fase poselectoral entraba ya a una situación de estabilidad, de nueva cuenta un asesinato político enrareció el ambiente. El atentado contra el Secretario General del Partido Revolucionario Institucional abrió otra brecha de contrastes en el panorama político mexicano. De pronto un personaje que aparentemente estaba llamado a operar modificaciones importantes en el sistema de partidos y en el sistema político general, caía abatido en algo que parecía un complot político de los enemigos de la modernización del sistema. Se evidenciaba en el PRI una división política de alcances significativos. Frente a la imagen de un partido monolítico disciplinado y bien organizado, ahora aparecía una organización en la que diversas corrientes se apartaban de la disciplina partidaria y llegaban incluso al extremo de eliminar físicamente a uno de sus más importantes dirigentes. Otro contraste más.

Terminamos el año con la crisis financiera que puso en evidencia lo frágil del modelo económico que había logrado la estabilidad de precios y del tipo de cambio durante la administración del Presidente Salinas. Las informaciones gubernamentales permitieron llegar a la conclusión de que el modelo se basó en un cálculo equivocado de la capacidad mexicana para generar divisas que permitieran financiar el déficit de la balanza comercial. Ese talón de Aquiles, aunado a la inestabilidad política relacionada con el movimiento guerrillero y con la crisis del propio partido gubernamental, además de la aparente debilidad del grupo gobernante que inició sus funciones el 1o. de diciembre de 1994, parecieron ser los ingredientes de un coctel que terminó con la confianza del capital extranjero en el modelo económico mexicano. Así, la fuga de capitales y el crecimiento de la demanda de moneda extranjera en el mercado financiero llevaron a la devaluación del peso y abrieron la puerta a una crisis financiera de profundidad inesperada en nuestro país. Otra vez los contrastes: frente a la modernidad de operación de los mercados financieros, la desconfianza tradicional de los inversionistas mexicanos y extranjeros en la moneda mexicana. Una devaluación resultado de tales contrastes.

La explicación de la dinámica de los contrastes mexicanos es, hoy por hoy, un importante reto para las ciencias sociales en el país. El Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa asume ese desafío y pone a disposición del público interesado los productos de las investigaciones, variadas y diversas, de los profesores que lo conforman. Eso ha sido *Polis* desde su aparición en 1990. *Polis 94* está compuesto por tres grandes apartados.

El primer apartado consta de estudios teóricos. En él los autores se preocupan y ocupan de la reflexión teórica de alguno de los procesos centrales del tiempo mexicano del presente. Incluye los artículos de Miguel González Madrid y de Alejandro Favela Gavia. Trabajos en los que se debaten, analizan y critican diversas alternativas para explicar profundos procesos de cambio en la esfera estatal y de la política gubernamental y apuntan hacia algunas de las consecuencias sociales, que más adelante desde una perspectiva estrictamente sociológica deberán ser abordadas.

Los otros dos apartados que componen el cuerpo sustantivo de *Polis 94*, son temas de la realidad mexicana. Por un lado, los estudios orientados hacia las cuestiones rurales y urbanas del México de hoy. En estos estudios se incluyen trabajos de Magda Fritscher Mundt y Ana Lourdes Vega. El primer trabajo trata de las reformas rurales durante la gestión salinista. Esas reformas, según la autora, buscan la destrucción del antiguo modelo rural, para dar entrada a la actuación de las fuerzas del mercado. En el segundo trabajo se estudia el crecimiento demográfico del área conurbada de la ciudad de México y se analizan sus repercusiones en el desarrollo económico de la nación.

Por otro lado, están los estudios sobre diversos aspectos relacionados con los procesos electorales. El conjunto de trabajos dedicados al análisis electoral son un buen ejemplo de los diversos abordajes que se pueden realizar frente a esos fenómenos. Un debate teórico tradicional, el vinculado por la determinación del impacto de las fórmulas electorales sobre la conformación de los órganos de representación política, es el centro del análisis desarrollado por Leonardo Valdés. Ese debate teórico, que ha incluido a diversos autores y que ha sido aplicado a muy diversas latitudes, ahora ofrece sus herramientas metodológicas para hacer una nueva valoración del sistema electoral y de la conformación de la representación política en México durante el periodo 1979-1991. Ubicado también en el terreno del análisis teórico, aun cuando desde una perspectiva distinta emanada de la psicología política, el trabajo de Manuel Gon-

zález Navarro, Concepción López y Alberto Carreón, aborda el comportamiento de los ciudadanos ante los comicios electorales de 1994. Aporta algunos elementos para el estudio de la cultura política del mexicano a partir de la percepción-cognición de los diversos grupos políticos.

Pablo Javier Becerra, por otra parte, ofrece un análisis político de las reformas electorales del sexenio del presidente Carlos Salinas, desde la óptica de la tensión entre el autoritarismo tradicional del régimen político mexicano y las posibilidades de su democratización. Y por último Javier Santiago estudia la importancia que ha cobrado el financiamiento de los partidos políticos a partir de las reformas de 1977. Dichas reformas han permitido a los partidos contar con mayores recursos para la realización de sus actividades. Sin embargo, no han evitado el uso ilegal de recursos por parte del gobierno y del PRI en el financiamiento de sus campañas.

Así es como este año el Departamento de Sociología ofrece algunos aportes relevantes al debate nacional. En cierta medida, se cierra un ciclo quinquenal, durante el cual Magda Fritscher Mundt estuvo al frente del Departamento y estableció e impulsó su política editorial. Sea éste un reconocimiento público, seguramente compartido por todos los miembros del Departamento, a su incansable labor.

El futuro inmediato, quizá, traerá modificaciones en la política editorial del Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa. Ello se debe, no sólo al cambio de administración, sino a la maduración de las áreas y grupos de investigación y a la dinámica de nuevas y ambiciosas metas académicas.

Polis, quizá con otras características, continuará siendo uno de los productos de la nueva política editorial de este Departamento. Conservaremos nuestra tradición, pero incluiremos algunos rasgos de modernidad. Contrastes pues, acordes con lo que somos como parte de este país.

Leonardo Valdés Zurita